

# El caballo del escudo de Morón:

Origen, leyendas y otras explicaciones



Joaquín Pascual Barea

Joaquín Pascual Barea, (1963)

Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras ( Departamento de Filología Clásica Latina ) de la Universidad de Cádiz. No es la primera vez que se asoma a la historia de su pueblo. Sus publicaciones han dado luz a la nebulosa que existió hasta fines del siglo XX en la historiografía local de ellas, entre otras, podemos destacar: su artículo "El nombre latino y el origen de la ciudad de Morón (1993)" y la revisión crítica que hace al libro "Anales de Morón", de Antonio Bohorques Villalón (1994). En el presente trabajo desbroza con vastos conocimientos todo cuanto sabemos del caballo de Morón, desmitificando cuanta información no documentada existe al respecto, examinando científicamente los datos de esta leyenda.

#### Colección Personajes y Lugares:

1. *La leyenda del Gallo de Morón. Aproximación a la historia.*  
Juan José García Lopez

**personajes y lugares 2**

**El caballo del escudo de Morón:**

*origen, leyendas y otras explicaciones*

*Joaquín Pascual Barea*

Morón de la Frontera 2005

**El caballo del escudo de Morón:  
origen, leyendas y otras explicaciones**

© Joaquín Pascual Barea

Edita: Servicio de Publicaciones de la Fundación Fernando Villalón  
Patronato Municipal de Cultura del  
Excmo. Ayuntamiento de Morón de la Frontera.  
[www.fundacionfernandovillalon.com](http://www.fundacionfernandovillalon.com)

Dirección: Biblioteca Pública Municipal "Cristóbal Bermúdez Plata"  
C/ Ánimas, 10  
41530 Morón de la Frontera (Sevilla)  
Teléfono: 95 585 23 60  
Correo electrónico: [bibliotecamoron@telefonica.net](mailto:bibliotecamoron@telefonica.net)  
[bibliotecamunicipal@ayto-morondelafrontera.org](mailto:bibliotecamunicipal@ayto-morondelafrontera.org)

Cubierta: Escudo de Morón sobre la puerta de la Alcaldía

Diseño y Maquetación: Eugenio Atencia González  
[xcreatives@hotmail.com](mailto:xcreatives@hotmail.com)  
665 688 916

ISBN: 84-86959-23-3

Depósito legal: SE-5540-05



Tastolero del. sculp.

El interés de los pueblos por conocer su historia es tan antiguo como la historia misma. Y, sobre todo si esa historia tiene reflejo en la vida cotidiana, no decae, sino todo lo contrario, a lo largo de los siglos.

Precisamente satisfacerlo de alguna manera era el objetivo de las numerosas sagas o relatos orales que se transmitían (y se siguen transmitiendo en no pocos lugares del mundo), bien por medio de individuos dedicados de forma exclusiva o preferente a ello, bien incluso gracias al más o menos cotidiano contacto directo con personas, sobre todo de edad, que las recogen y difunden. La invención de la escritura permitió fijar esos conocimientos en un doble sentido: por una parte dándoles posibilidad de perdurar; por otra, revistiéndolos de una forma siquiera minimamente elaborada y fácil de retener, que poco a poco se fue haciendo artística.

Y al mismo objetivo responden no pocas representaciones plásticas, más o menos toscas, más o menos refinadas, que también pueden experimentar un proceso evolutivo no siempre claro.

El paso siguiente, más complejo y siempre perfeccionable, vino a ser el de la investigación cada vez más rigurosa de los datos. La generación de documentos, su custodia y ordenación en lugares adecuados, su consulta y estudio, siempre en función de su veracidad, muchas veces difícil de comprobar, se convirtieron pronto en acciones indispensables para avanzar por el buen camino.

**Grabado del siglo XVIII por Pedro Tortolero  
en un manuscrito de los *Anales de Morón*  
de la Biblioteca Universitaria de Oviedo**

Ahora bien, cuando se trata de historias locales (cierto que, en mayor o menor grado, todas lo son), resulta extraordinariamente frecuente que los investigadores (o supuestos investigadores) tiendan, unas veces de forma ingenua y diríamos desinteresada, otras con intenciones no muy claras, a manipular los datos recibidos por cualquiera de estos medios, barriendo para casa.

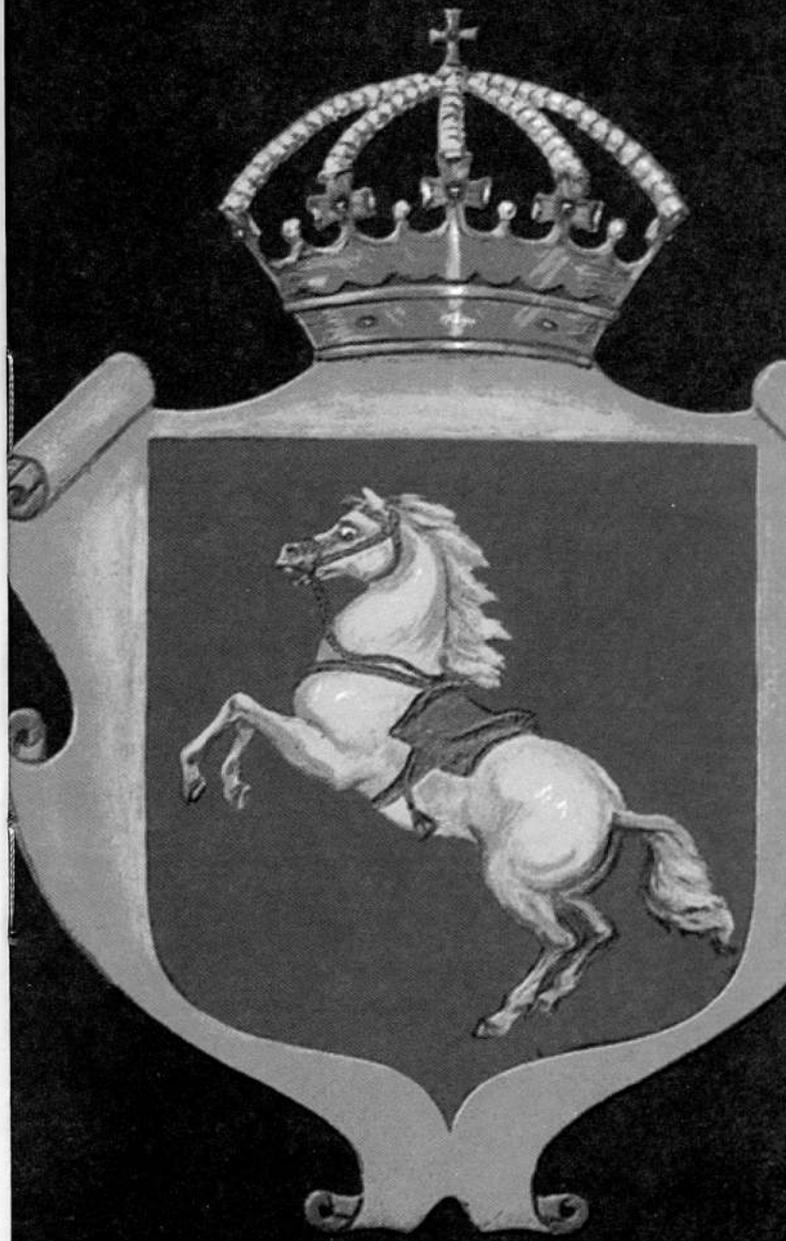
Es precisamente lo que no hace el autor de esta monografía. El Dr. Joaquín Pascual Barea, de cuya solvencia como investigador tenemos sobradas pruebas, ha seguido con eficacia ese camino brevemente esbozado, combinando la filología y la investigación histórica propiamente dicha, para llegar a unas conclusiones en las cuales el elemento conjetural viene a ser consecuencia lógica de los datos, muy abundantes datos, que constata y critica de manera expresa y fehaciente, separando el grano de la paja y limpiando los borrones que sus antecesores en la tarea habían echado a lo largo del tiempo.

Está claro que ese rigor se ha de exigir también en un asunto de los que se ha dado en llamar menores. El objetivo de que cualquier moronense o cualquier otra persona interesada en estos temas pueda saber que el caballo del escudo se debe al nombre, antiguo nombre, del pueblo de Morón es sólo una parte de lo mucho que aportan las páginas que siguen. Y no cabe duda de que la gran historia, la de las amplias comunidades que comparten territorio, cultura y tradiciones, se hace en una parte considerable gracias a la suma de estos estudios a los que el carácter de locales no resta un ápice de interés, dentro y fuera del ámbito geográfico que los acoge.

Permítaseme terminar, pues, felicitando expresamente al autor y a los destinatarios del libro, no sin antes enhebrar, siguiendo viejos hábitos, una sencilla cuarteta:

Morón, que tanto sonaba  
por el desplumado gallo,  
ahora gana mayor fama  
por su singular caballo.

Miguel Rodríguez-Pantoja  
Universidad de Córdoba



**A mi hermano Paco**

**Cuadro con el Escudo de Morón  
por Joaquín Pascual Alemán**



Los comarcanos de Morón dicen a sus vecinos por mofa que no creen más que en su caballo, tan preocupados se hallan de aquella empresa que usa su pueblo por blasón; pero al mismo tiempo ignoran su principio, o a lo menos no lo quieren creer.

Cuando escribió estas palabras el erudito Patricio Gutiérrez Bravo<sup>1</sup> (Sevilla, 1713 - Arahál, 1795), hacía siglos que los moronenses se habían interesado ciertamente por el caballo de su escudo. Pero no es menos cierto que Antonio Bohórquez Villalón (1595-1664), historiador y abogado de la villa, ya había acertado a explicar la verdadera motivación del escudo, y era el ilustrado Gutiérrez Bravo, como aquí demostraremos, quien se resistía a aceptarla.

El primer intento conocido por explicar el origen del caballo como emblema de Morón se debe a un autor anónimo, cuya historia fue divulgándose hasta que la recogió Bohórquez, quien era consciente de que se trataba de una leyenda incompatible con los hechos históricos, pues no deja "de advertir que parece sin fundamento una común voz vulgar que dice que pinta Morón por armas este caballo

<sup>1</sup> *Algunas notas de Adiciones y observaciones a los Anales de Morón*, Arahál, 1763 (utilizo mi propia edición no publicada). Gutiérrez, corresponsal de Enrique Flórez sobre antigüedades, localizó la ciudad de los *Callenses Aeneanici* entre Morón y Montellano, y dejó manuscrito un valioso tratado sobre la *Bética Romana*. He modernizado las grafías y puntuación en esta y en las restantes citas.

sin riendas porque, estando los cristianos combatiendo esta villa, los moros cortaron las riendas a Gallinato, su conquistador, y que el caballo desenfrenado entró a su dueño en los enemigos, y por esto se ganó esta villa y pintó el caballo por armas. Lo cual no pudo ser, porque Morón no fue ganada por armas sino dada por concierto, y porque las historias no omitieran una cosa tan memorable celebrando de Gallinato otras menores, y Morón no pintara sólo el caballo, sino caballo y caballero".<sup>2</sup>

Para justificar que el caballo apareciera solo, el autor de otra leyenda imaginó que el referido infanzón retó al alcaide del castillo a un duelo, provocando su caída en el combate al cortarle de una cuchillada las riendas del caballo. El escudo representaría por tanto al caballo moro, volviendo desbocado hacia las puertas por las que habría salido, momento de confusión aprovechado por los guerreros castellanos para penetrar en el castillo y conquistarlo para el rey Fernando.<sup>3</sup> Pero ese relato también ignoraba que la fortaleza de Mauror (Morón a partir de entonces) no fue tomada al asalto sino entregada por su alcaide Abén Çabah a Fernando III por medio de un acuerdo pacífico en 1240, con lo que la población autóctona permaneció en sus

<sup>2</sup> *Anales de Morón: transcripción del autógrafo (1633-1642), introducción, notas e índices*, ed. Joaquín Pascual Barea, Cádiz, Universidad, 1994 (= *Morón de la Frontera*, Biblioteca de la Frontera), p. 9. El apellido Bohórquez se escribía entonces Bohorques.

<sup>3</sup> Junto a otras noticias relativas al escudo, recogen esta leyenda Ramón Auñón en el capítulo sobre el escudo de Morón de su tratado sobre *El gran Alcaide de Morón Diego de Figueredo en el último tercio del siglo XV*, Madrid, 1916, y Juan José García López, *Crónicas para una historia de Morón*, Morón de la Frontera, 1982, pp. 20-21.

propiedades hasta 1255.<sup>4</sup> Sólo parece cierto que el infanzón castellano, según cuenta la *Crónica de Alfonso X*, contribuyó con su hostigamiento a que los mauroríes optaran por entregar la villa:

La razón por que se dio Morón en tan poco tiempo, siendo tan fuerte castillo y tan bien poblado, os diremos: Un infanzón, que era sobrino de don Lorenzo Suárez, que le decían Men Rodríguez Galinado, que era buen caballero y probado en hecho de armas, ganó una torre en un lugar que decían Margazamara, a un cuarto de legua de Morón, entre las viñas; y de allí corría a Morón tres veces en el día hasta las puertas, que no les dejó cosa fuera de la villa de que se ayudar pudiesen. Y tomaron de él tan gran miedo los moros, que no osaba uno salir ni otro entrar. Y cuando algún niño lloraba, decíanle: "¡Cata Melendo!", y no osaba más llorar. Y tanto los apremió con sus correduras, hasta que se dieron por pleitesía al rey don Fernando.

El episodio aparecía en varios cuadros del castillo, lo que refiere hacia 1690 Cristóbal de Balbuena Molina y Orellana en las *Noticias de la antigüedad de Morón*:

<sup>4</sup> Cf. Manuel González Jiménez, "Andalucía en tiempos de Alfonso X: estudio histórico", en *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*, Sevilla, 1991, pp. XXIX-CXVIII (esp. XLIX-LII), 151, 158-160, 202 y 298-299, donde refiere, además de las nuevas condiciones impuestas por Alfonso X, cómo el alcaide de la aljama de Morón abandonó su casa de Sevilla, en la colación de San Bartolomé, hacia 1262.

En casi todas las puertas de las salas se verá pintado a mi oncenno abuelo, Melendo Rodríguez Gallinato, corriendo a caballo detrás del moro, dándole golpes con la espada en la espalda.

En 1756, junto a una etimología disparatada del nombre de Morón, Antonio de Moya propuso otra explicación igualmente infundada para el caballo del escudo:

El título de la villa y la insignia que ostenta por empresa informan del motivo que hubo para usar de uno y otro, el que más claramente refiere la *Historia General* del rey don Alonso el Sabio. En la cuarta parte, donde trata de la conquista de Morón, dice estas palabras: *El rey don Fernando prendió en esa sazón de su ida un honrado moro, que pasara de allende el mar por mandar el Andalucía; mas non sel guisó al moro como quisiera*. Por haber rendido y preso a este caudillo esforzado y valiente se ganó la población, a quien por el dominio que tuvo en ella la nombraron Morón, y habiéndole ganado el caballo en la refriega, resultó el tomarlo sus moradores por trofeo, como se advierte en los escudos de la villa, de la que hizo desalojar los agarenos el santo rey don Fernando, en el año de 1240.<sup>5</sup>

Pocos años después responde Gutiérrez Bravo con razón a este vecino de Madrid:

Este autor sale ahora con esta novedad en la Historia, y quisiéramos nos diera testimonio de

<sup>5</sup> *Rasgo heroyco: Declaración de las empresas, armas y blasones con que se ilustran y conocen los principales reynos, provincias, ciudades y villas de España y Compendio instrumental de su Historia*, Madrid, Manuel de Moya, 1756, n.º XXXIII, p. 217.

ello. Pues ni por el escudo de la villa ni por la relación de la Historia se justifica lo que propone. En Morón no hay tradición de esto ni de que fue señor ni apoderado de la villa tal moro, ni que tuviese caballo blanco ni negro, con que todo esto fue voluntariedad del autor. Así la *Historia General* citada y trasladada por Moya como la del santo rey don Fernando no ponen esta acción de manera que tenga alguna correspondencia con Morón ni su conquista, ni menos dónde tenía este su alojamiento, si en poblado o en el campo.

Aunque su verosimilitud histórica es nula, tiene algún interés literario el relato romántico de evasión que compuso Ignacio de Torres y León en su vejez,<sup>6</sup> cuando poco después de la invasión de Flandes por las tropas alemanas al inicio de la I Guerra Mundial, vínole "el pueril deseo de trazar la siguiente leyenda histórica", que resumo: El escudo de Morón habría sido primero el blasón nobiliario de un supuesto caballero de la corte de los alkevires de Mauror, Alonso de Figueredo Gallinato, el principal de los aventureros hispanos que habrían acompañado en 1180 al Conde de Flandes en una cruzada a Jerusalén. En una batalla entablada cerca del monte Sinaí contra las huestes musulmanas del rey de Epiro, Figueredo habría capturado al príncipe Adameto, hijo de dicho rey. Santa Catalina, artífice de la victoria gracias a su milagrosa intervención en la batalla, habría concedido a Figueredo "la adarga de Adameto, blasonada

<sup>6</sup> "Los Blasones del rey Pielo II y del príncipe Adameto", *Archivos Históricos de Genealogía y Heráldica*, 3 (julio, 1915), 73-80.

con indómito y albo corcel desenfrenado sobre campo bermejo, ya que la vuestra, como casi adolescente que sois y novel en guerreros lances, encuéntrase limpia de emblemas y empresas." Al recibir el emblema del príncipe albanés con su albo caballo, el imaginario mozárabe de Mauror habría jurado defenderlo para que fuera el escudo de su villa cuando las armas cristianas la rescataran del poder agareno.

Pero lo cierto es que el apellido Figueredo no está documentado en Morón hasta la segunda mitad del siglo XV procedente del reino de León, aunque también podría ser oriundo de Galicia. Aun así, don Ignacio creó a un descendiente de Alonso de Figueredo Gallinato, Alonso Figueredo, a quien Fernando III habría casado con una dueña de su corte por contribuir valientemente a la imaginaria toma del castillo de Mauror. Y sus fabulosas leyendas no parecieron del todo inverosímiles a su paisano y amigo Ramón Auñón Villalón (1844-1925), Marqués de Pilares, a quien le proporcionaron unas remotas raíces locales para el capitán Diego de Figueredo, que fue alcaide de Morón y de Lopera hacia 1462-1490 (cf. nota 3). Gracias a ellas, el viejo senador vitalicio encandilaba a sus lectores con el legendario origen mozárabe de su biografiado y con las hazañas milagrosas y heroicas de sus supuestos ancestros. Al mismo tiempo, se evadía de la difícil coyuntura histórica de España y olvidaba su propia responsabilidad como Ministro de Marina durante los fatídicos años de 1898 y 1899, cuando sufrió impotente la falacia y superioridad militar de los nor-

teamericanos, y el derrumbe definitivo del imperio español con la consiguiente pérdida de Cuba.



*Ramón Auñón - Villalón*



La evidencia de que esas leyendas habían sido forjadas siglos después de los supuestos sucesos que relatan, y de que los episodios históricos conocidos no daban cuenta del caballo del escudo de Morón, llevó muy pronto a buscar otras explicaciones. Así, tras rechazar con razón la localización en Morón de *Arunci* que seguiría vigente hasta el siglo XIX, y como un argumento de su teoría menos acertada de que fue fundación fenicia, Bohórquez no se resistía a insinuar en el primer capítulo de sus *Anales* (citado en nota 2 del capítulo anterior) que

Morón pinta por armas un caballo, costumbre de los fenices, de los cuales dice Estrabón hacían lo mismo, porque dice Justino tenían este animal por dichoso agüero, y así lo tuvieron cuando hallaron una cabeza suya en las zanjias para Cartago.

Esta noticia acabó confundiendo a Ramón Auñón, quien al comienzo de la obra citada en nota 3 del capítulo anterior escribe de Morón que "algunos eruditos dicen que su nombre significa en hebreo 'montículo', y en fenicio 'caballo desbocado'", etimología sin fundamento.

Sobre el caballo de Morón tampoco atina el anticuario sevillano Gutiérrez Bravo al "creer que por haber entrado esta villa en la casa de los Girones lo tomó por empresa," y que hasta la llegada de los Girones en 1461, "por haber

**Sello con el escudo de Morón de 1454**  
**(Archivo Municipal de Sevilla)**

sido de la Orden de Alcántara, usaba la cruz que esta tiene por divisa", pues según él,

como no era más que una fortaleza con algunas pocas casas, infiero no tendría armas ni blasón propio, ni cuando entró en el señorío de Sevilla ni en el de la Orden, como se deja discurrir en atención a que no se encuentra ni en piedras de obras públicas ni en instrumentos de su Cabildo memoria de ellas.

Ignoramos si el cura de Arahál, lugar favorecido por los Girones en detrimento de la villa de Morón, de la que se había segregado en 1561, tenía algún motivo para defender la primacía de los Duques sobre Morón en el uso del caballo. Pero lo cierto es que no se muestra imparcial cuando acepta la supuesta veracidad de las leyendas heráldicas de los Girones sin aducir ningún testimonio anterior al siglo XVI, mientras que a Morón le espeta que "sólo mostrando por dónde conste por instrumento o testimonio fidedigno que lo usaron antes del año de 1461, que entró Morón en la casa de Osuna, le concederemos no es tomado del que traen por timbre estos señores."

En realidad, el caballo del escudo de los Girones sólo estaba atestiguado a partir de la segunda mitad del siglo XVI, cuando el primer Duque de Osuna y Virrey de Nápoles comenzó a adornar el timbre o cimera con una cabeza de caballo, un caballo naciente o un caballo al galope, basándose en una leyenda ambientada en el siglo XI pero que no había sido inventada

hasta mediados del siglo XV. Además, ese ornamento externo, añadido por el artista a su antojo, ni siquiera forma parte del escudo.<sup>1</sup>

Mucho antes, las primeras Actas Capitulares de Morón conservadas mencionan repetidas veces desde 1413 el sello de latón del Concejo entre las cartas, documentos y escrituras de privilegios que recibía cada año el nuevo mayordomo.<sup>2</sup> Y la silueta del tronco y cabeza de un caballo, cuyas extremidades ha borrado el paso del tiempo, aún se reconoce en el escudo de un sello de cera placado sobre oblea de papel de una carta remitida por el Concejo de Morón el 24 de septiembre de 1454, conservada en el Archivo Municipal de Sevilla, n° 556, ff. 20-32. Este documento anterior a 1461 es una prueba fehaciente de que Morón usaba el caballo como emblema antes de entrar en poder de los Girones, y constituye el testimonio fidedigno que exigía con las siguientes palabras Gutiérrez para admitir la teoría que finalmente había propuesto Bohórquez:

Si esta mi opinión no agrada, o se encuentra el caballo por empresa de Morón antes que entrase en la casa de Osuna, digo que tomó tal empresa aludiendo a su nombre de *Morón*,

<sup>1</sup> Cf. Emilio Cotarelo y Mori, "Las armas de los Girones", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 9 (1903), 13-21; Martín de Riquer, *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1986, p. 25; Fernando González Doria, *Diccionario heráldico y nobiliario de los Reinos de España*, Madrid, Bitácora, 1987, p. 111.

<sup>2</sup> *Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*, ed. Manuel González Jiménez y Manuel García Fernández, Sevilla, 1992, pp. CXXIX, 57, 67, 77, 79, 80, 83, 93, 102, 110, 114, 125, 142.

que significa 'caballo', como dice el autor por las razones que allí se dicen, así como Castilla puso el castillo, y el reino de León este animal (...), no más que por lo alusivo del nombre. (...) A Morón le diremos que por cualquier motivo que sea, ha tenido buen gusto en la empresa que usa, pues no pudo escoger otra más alusiva a su naturaleza, genio y policía. A su naturaleza porque su tierra, como parte de Andalucía, es proporcionada para la cría de caballos, y como sabemos que los antiguos españoles tomaban por empresa aquel fruto que más sobresalía en su campiña, como se deja entender de las medallas que usaron y dejamos referidas, pudo Morón con este motivo usar de tal empresa. A su genio, porque todos los moronenses fueron grandes jinetes en la guerra en todo el tiempo que fue frontera de Ronda y reino de Granada, como consta de estos *Anales*. A su policía, porque siempre Morón ha tenido humos de ciudad y aun de corte, y como en estas siempre la política luce más que en otros pueblos inferiores, supieron sus vecinos mostrarse, además de agradecidos, grandes políticos en tomar por blasón de sus armas el caballo ensillado y enfrenado.



Patricio Gutiérrez Bravo



En el capítulo segundo de los *Anales de Morón* citados en nota 3 (pp. 8-9), Bohórquez había explicado la verdadera razón de ser del caballo del escudo, al sostener con sólidos argumentos que *morón* significó 'caballo' en castellano antiguo:

Como declara en un juramento que hizo un vecino antiguo de Morón, llamaban a esta villa en tiempos antiguos *Caballo sin riendas*, que son las armas que hoy pinta. Y aunque dije en el capítulo pasado que pintaba caballo por armas, y que pudo quedar esta memoria de los fenices, puede ser que se pinte también este caballo porque en la lengua antigua castellana la palabra *morón* significa 'caballo', como consta de un romance antiguo que dice así:

Para vós tengo una mula,  
para mí tengo un morón.

Y de otro, en que maldiciendo una mujer a su marido ausente, dice así:

A la pasada de un vado  
se le ahogue su morón.

Y Lope de Vega, en la comedia de *La locura por la honra*, refiriendo este romance, en lugar de *morón* dice *caballo*. Y como la ciudad de León pinta por armas un león por la semejanza del nombre, parece hizo lo mismo Morón pintando un caballo. El cual tiene las riendas cortadas porque, como dice Pierio, las riendas son señal de sujeción, y tenerlas sueltas, de libertad. Y así, dice una ley: *El príncipe está suelto de leyes*. Y esto

se ajusta extremadamente con una moneda del emperador Nerva que refiere Pierio, en que estaba esculpido un caballo sueltas las riendas, con una letra que decía *Vehiculatione Italiae remissa*, que significaba que Nerva había franqueado a Italia de la obligación de darle carruaje. Y por esto tenía el caballo de la moneda las riendas sueltas, como las tiene el de Morón, por las franquezas que los reyes de Castilla le concedieron; el cual va corriendo por significar que tiene libertad y valor para ir adonde quisiera.



Que *morón* se refiere a un caballo en el primer romance citado por Bohórquez, lo corroboran al menos seis pasajes parecidos de otros romances en los que también se opone la mula al caballo, tenido en mayor estima y apropiado para la guerra,<sup>1</sup> como los versos 47-48 del romance de Fernán González que comienza "Castellanos y leoneses tienen grandes divisiones":<sup>2</sup>

Vós venís en gruesa mula,  
yo en ligero caballo.

<sup>1</sup> Cf. *Romancero viejo*, ed. María de los Hitos Hurtado, Madrid, Edaf, 1997, nº 12,38; 14,4 y 43; 31,5 y 43,5.

<sup>2</sup> Publicado por Ramón Menéndez Pidal, *Romancero tradicional (Romances de los condes de Castilla y de los Infantes de Lara)*, vol. II, Madrid, 1963, y en apéndice al *Poema de Fernán González*, ed. Juan Victorio, Madrid, Cátedra, 1981.

La segunda cita de Bohórquez procede de una antigua versión hoy perdida del romance de La Blanca Niña. Al igual que Lope de Vega, muchos autores de versiones posteriores del romance sustituyeron el arcaísmo *morón* por *caballo* y por otros términos equivalentes más comunes. Pero la versión más antigua y difundida de este romance que hoy conocemos refrenda que la lectura original era *morón*:

-Blanca sois, señora mía,  
más que no el rayo del sol,  
¡Si la durmiere esta noche  
desarmado y sin pavor!<sup>3</sup>  
Que siete años había, siete,  
que no me desarmo, no:  
Más negras tengo mis carnes  
que no un tiznado carbón.  
-Dormidla, señor, dormidla,  
desarmado sin temor,  
que el Conde es ido a la caza  
a los montes de León.  
¡Rabia le mate los perros,  
y águilas el su halcón,  
y del monte hasta la casa  
a él arrastre el morón! [...]

Además, un copista de los *Anales* apostilla a mediados del siglo XVII que

<sup>3</sup> "¿Si la dormiré esta noche desarmado y sin pavor?" es la edición canónica de estos versos, en los que he considerado que 'sí' debe interpretarse como sinónimo de 'ojalá', y 'dormire' como la antigua forma castellana equivalente a 'durmiere', referida al deseo del amante.

Juan Vázquez de Acuña, clérigo y notario apostólico, persona de ingenio y letras vecino de Morón, me dice haber visto una escritura antigua en que se daba en dote un morón.

En el título XL del documento 32 del Cuaderno del Almojarifazgo, transcrito en las *Actas Capitulares de Morón* (citadas en nota 2 del capítulo anterior), es posible que no fuera *moro* sino *morón*, con la habitual tilde de abreviatura de consonante nasal sobre la -o final, la lectura original de mediados del siglo XIV, que el contexto permite referir al caballo:

Otrosí, los que no fueren vecinos ni moradores de la villa ni de los lugares de sus términos, que pague del moro herrado, de pasada, seis maravedís; y del potro y de la yegua encabestrada merchanta, seis maravedís; y del mulo y de la mula encabestrada, de cada cabeza, seis maravedís; y del puerco y de la puerca, de cada uno, cinco dineros; y de la oveja y del carnero, de cada uno, cinco dineros; del cabrón y de la cabra, de cada uno, cinco dineros; y de todas las reses vacunas, de cada una de ellas, dos maravedís.

En todo caso, los testimonios previos dan fe de que un morón fue un caballo en castellano medieval, y es habitual que las poblaciones representen en su escudo el referente de un eventual sustantivo homófono. Por tanto, esta es la causa de que figure un caballo en el emblema de Morón desde aproximadamente finales del siglo XIII.

Menos evidente es el significado exacto y la etimología de *morón*, que no parece que fuera un caballo propio de Morón. Algunos autores han supuesto que *morón* equivaldría a caballo *morcillo*, de color negro violáceo, términos ambos que derivarían de *moro* con el sentido de 'oscuro' o 'moreno'.<sup>4</sup> Pero creo que *morcillo* más bien deriva de *mora* con el sentido de 'morado' o 'violáceo'. Y aun en el supuesto de que el caballo blanco del escudo de Morón hubiera sido originariamente negro, un morón debía de tener otra acepción en castellano, pues al de color negro se le llama caballo morcillo en los romances, como en ese que empieza:

Por las riberas de Arlanza  
Bernardo el Carpio cabalga  
En un caballo morcillo  
enjaezado de grana.

Si hubiera sido un derivado medieval del castellano *moro*, un *morón* sí pudo haber designado el caballo de los moros, que difería del habitual en los reinos cristianos. Además del caballo berberisco, también podría tratarse de un caballo propio de Al-Andalus, ya que recibían el nombre de *moros* los musulmanes de los reinos islámicos peninsulares, de donde los morones podían llegar más fácilmente a los aristócratas castellanos, quienes los adquirirían para ir a cazar al monte y para otros fines.

<sup>4</sup> Benedetto Croce, *La Critica*, año XXXVIII, fasc. II (marzo de 1940), p. 66; Giuseppe di Stefano (ed.), *Romancero*, Madrid, Taurus, 1993, p. 187, n° 32, nota 8.



Mis pesquisas sobre el origen del término castellano que dio lugar al caballo del escudo me han llevado a establecer que el sustantivo latino *mauro*, presunto étimo de morón como *taurus* lo es de toro y *leo* de león, estaba documentado en las *Etimologías* (XII,1,55) de Isidoro de Sevilla (†636) referido justamente a un tipo de caballo:

*Mauro niger est; nigrum enim Graeci μαυρον vocant.*

“El morón es negro, pues los griegos llaman moro a lo negro.”

En mayo de 2003 presenté esta interpretación del texto al *IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*,<sup>1</sup> donde tras la exposición de Javier Iso Echegoyen, relator de las comunicaciones de Lingüística Latina, fue unánimemente aceptada en el debate posterior, y asumida unos meses después por la organizadora y editora del Congreso.<sup>2</sup> En lugar de las falsas lecturas

**Caballo moro en un mosaico romano del Museo Bardo de Túnez.**

<sup>1</sup> “Un nuevo sustantivo latino en Isidoro de Sevilla (*Orig.* XII,1,55), *mauro*, *mauronis*, ‘caballo moro’, etimo del español medieval morón”, en prensa.

<sup>2</sup> Isabel Velázquez, *Latine dicitur, uulgo uocant: Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla*, Logroño, Fundación San Millán de la Cogolla, 2003, pp. 428-430.

de otros códices editadas hasta entonces,<sup>3</sup> el último editor del libro XII, Jacques André, había reconocido la lectura correcta de acuerdo con la transmisión textual, pero interpretó erróneamente *mauro* como dativo del adjetivo *maurus*, por lo que hubo de interpolar el sustantivo *color*.<sup>4</sup>

En cuanto al significado concreto de *mauro*, Isidoro creía que tanto el caballo *mauro* como el étnico *Maurus* (IX,2,122) y el topónimo *Mauretania* (XIV,5,10) procedían del adjetivo griego μαυρος, que en su época significaba 'negro'. Pero hasta el siglo II d.C. sólo consta la forma originaria ἄμαυρός, que significaba 'oscuro', 'poco visible', pues 'negro' en griego clásico era μέλας. En el siglo I d.C. hallamos el primer texto que relaciona el nombre de *Mauretania* con el color oscuro de sus habitantes, cuando el poeta Manilio (4,729-730) establece un juego etimológico entre ese adjetivo griego y el étnico latino *Maurus*. Debido a la extensión social del bilingüismo latín-griego, a partir de época romana imperial fue consolidándose esta falsa etimología de *Maurus* como 'oscuro' o 'negro'. Pero anteriormente, *Maurus* se había aplicado durante siglos a determinados pueblos del norte de África desde Túnez a Marruecos,

así como a las personas y cosas relacionadas con ellos y con sus tierras, sin connotación de color negro u oscuro, por lo que tampoco debía tenerla el caballo *mauro*.

Según un relato traducido de unos libros púnicos que recoge Salustio (*Jug.* 17-18) en el siglo I a.C., *Mauri* sería una deformación de *Medi* en boca de los libios o bereberes. También corrobora que *Maurus* no era una palabra griega el historiador griego Estrabón (17,3,7), quien hacia el cambio de Era seguía considerándola de origen norteafricano, referida primero a una tribu extinguida a causa de las guerras. Pero más que un término amazige o bereber, tanto el latín *Maurus* como el griego Μαυροῦσιος podrían ser la adaptación de un término púnico, *Mauharim* o *Mahourim*, 'occidentales',<sup>5</sup> tal vez aludiendo en la lengua de los cartagineses a los pueblos autóctonos del litoral noroeste de África, como más tarde *magrebíes* en lengua árabe.

Isidoro no menciona *mauro* entre los nombres de color de caballo, sino entre los nombres de caballos rústicos con unos rasgos, origen geográfico o empleo determinado, nombres que también en otros casos trata de referir a un nombre de color. Y aunque proponga un significado de *mauro* a partir de la misma etimología errónea atribuida entonces al étnico *Maurus*, él mismo, entre otros escritores latinos, confirma que 'caballo negro' no se decía en latín *mauro* sino *equus niger* (*orig.* XVIII, 36,2).

<sup>3</sup> Sobre la primacía de las lecturas de los códices hispanos de época visigoda y mozárabe, que traen la lectura *mauro*, en las ediciones de Isidoro y de otros autores visigodos habían tratado Juan Gil, "Para la edición de textos visigodos y mozárabes", *Habis*, 4 (1973), 189-234, p. 196, y Miguel Rodríguez-Pantoja, "Notas de ortografía isidoriana", *Habis*, 5 (1974), 65-91, pp. 65-66 y 88; id., "Rasgos generales de la morfología isidoriana", *Revista de Estudios Latinos*, 2 (2002), 119-135, p. 120.

<sup>4</sup> *Etymologies*, vol. 12, París, Belles Lettres, 1986, pp. 76-79. Cf. San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, ed. José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, Madrid, BAC, 2000<sup>3</sup> (1ª ed. 1982).

<sup>5</sup> Cf. *Lexicon totius Latinitatis ab Aegidio Forcellini...*, t. VI, *Onomasticon auctore Iosepho Perin...*, Bolonia, Arnaldo Forni, 1965, p. 232; *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, reed. G. Wissowa, t. 28, Stuttgart, 1930, pp. 2349-2351.

Isidoro acierta al considerar *mauro* un sustantivo de la raíz de *Maurus* derivado mediante el sufijo latino *-ō -ōnis*, que forma nombres de seres animados a partir de una base nominal. Pero los derivados referidos a un color y otras cualidades concretas se sirven preferentemente de sufijos átonos.<sup>6</sup> De acuerdo con el sistema de esta lengua, *mauro* es un derivado de *Maurus* que, referido a un caballo, sería un *equus Maurus* o ‘caballo mauritano’, de la misma manera que *asturco* era un *equus Astur(i)cus* o ‘caballo asturiano’. El mismo sufijo aparece en los nombres de otro caballo hispano (*tieldo*) y de otros animales como *falco*, ‘halcón’, de *falx*, ‘hoz’, por la forma de sus garras, o *furo*, ‘hurón’, de *fur*, ‘ladrón’. Con la forma ampliada *-iō -iōnis*, propia de antropónimos, también alude a un origen geográfico a partir del étnico correspondiente en sobrenombres o apodos de persona, generalmente esclavos o libertos, como *Romanio*, *Latinio*, *Hiberio*, *Gallio*, *Britannio*, *Germanio*, *Sarmatio*, *Graecio*, *Afrio*, *Barbario*<sup>7</sup> y *Maurio*, nombre que aludía al origen mauritano del fabricante de un *garum* excelente exportado hasta el sur de Francia desde la costa andaluza.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Cf. Chantal Kircher-Durand, “Les adjectifs de relation du latin et les canaux de la cognition”, en Benjamín García Hernández (ed.), *Estudios de Lingüística Latina*, Madrid, 1998, pp. 929-943; ead. “Les dérivés en *-nus, -na, -num*”, en ead. (ed.), *Création lexicale: la formation des noms par dérivation suffixale*, Lovaina - París - Dudley, 2002, pp. 125-160, esp. pp. 139-144.

<sup>7</sup> Cf. Iiro Kajanto, *The Latin cognomina*, [Roma] Bretschneider, 1982<sup>2</sup> (1ª ed. Helsinki, 1965), pp. 180, 182, 195, 199, 201, 204, 205 y 313.

<sup>8</sup> Cf. Bernard Liou, “Les amphores de la plate-forme à Fréjus: Étude des inscriptions”, *Provence Historique*, 42 (1992), pp. 83-107, esp. pp. 89-90; Lázaro Lagóstena Barrios, “Las ánforas salsarias de *Baetica*: Consideraciones sobre sus elementos epigráficos”, en J. Remesal Rodríguez (ed.), *Epigrafía anfórica*, Barcelona, Universidad, 2004, pp. 197-219, esp. p. 215.

Por tanto, en latín llamarían *maurones* a los caballos berberiscos de moros, libios y númeras. Miles de ellos fueron usados contra los romanos en Italia y en Hispania durante la II Guerra Púnica por esos celebrados jinetes norteafricanos, que luego formaron parte de las tropas auxiliares del ejército de Roma. Junto al caballo hispano, fue uno de los preferidos por los romanos, tanto para la guerra como para la caza y para las carreras de carros en el circo.<sup>9</sup> La lengua latina generalizó el término *Maurus* a todos los habitantes de *Mauretania* incluyendo a númeras y getulos,<sup>10</sup> por lo que también pudo llamar *maurones* a todos estos caballos del África septentrional.

Es posible incluso que también acabaran considerándose *maurones* algunos caballos de Hispania con características y aptitudes similares. De hecho, el veterinario romano Vegecio incluía a los caballos africanos y españoles dentro de la misma raza (*Mul.* III,6-7), afirmando que para las carreras de carros, África solía dar los más veloces entre los de raza hispana (*Mul.* III,6,4), y que los caballos hispanos y los númeras eran los de más corta

<sup>9</sup> En Italia, estos caballos “bàrberi”, que no son muy altos pero sí muy robustos, firmes en las curvas y velocísimos en distancias cortas, siguieron usándose en las carreras, ya fuera sin jinete o bien a pelo, en ciudades como Roma, Florencia, Brescia, y hasta hoy en Siena los días 2 de julio y 16 de agosto.

<sup>10</sup> Cf. Horacio, *odae*, 2,6,3-4; *De Bello Africo*, 3,1; 6,3; 7,5; 83,4; Lucano, 4,784; 8,283; Floro, 2,13,34; CIL VIII, 2637-264; Stéphane Gsell, *Histoire Ancienne de l’Afrique du Nord*, París, 1922-1928 (reimpr. Osnabrück, 1972), t. V, pp. 94-95 y 181. Por el contrario, Polibio también llama númeras a los mauritanos del borde del Océano, y otros textos griegos consideran libios a los habitantes de África en general.

vida (*Mul.* III,7,1). Salvo el asturcón y otros caballos pequeños del norte y oeste peninsular, muchos caballos de Hispania parecen haber tenido una altura de alzada en la cruz en torno al metro y medio,<sup>11</sup> al igual que los berberiscos. Además, los caballos moros y los hispanos compartían la aptitud para la guerra y las carreras de carros gracias a su velocidad, su resistencia y una docilidad que permitía montarlos hasta sin riendas. Durante el Imperio Romano, las peculiaridades morfológicas y funcionales que hubieran podido diferenciar a estos caballos hispanos de los mauritanos debieron ir diluyéndose,<sup>12</sup> por lo que un caballo español similar o cruzado con el mauritano podía ser llamado \*mauro Hispanicus,<sup>13</sup> que sería parecido al actual "berberisco español" o Spanish Barb. En la Antigüedad, también el nombre del *asturco* o 'caballo asturiano' pudo extenderse a los de distinto origen con un paso de ambladura similar, como el *asturco Macedonicus* mencionado por Petronio (*Satiricón*, 86,4).<sup>14</sup> Por tanto, como *mauro* en latín, el morón del castellano medieval pudo seguir siendo tanto el caballo mauritano y

su descendiente, como el caballo hispano asimilado a este, que también conservaría las principales características físicas y funcionales propias del caballo berberisco.



<sup>11</sup> Cf. Manuel Jiménez Benítez, *El caballo en Andalucía: Orígenes e Historia. Cría y Doma*, Madrid, 1994, pp. 32-34; Robert Vavra, *El caballo español: un retrato a través de la Historia*, Sevilla, 1999, pp. 139-140.

<sup>12</sup> Cf. Irene Seco Serra y Jesús de la Villa Polo, "Fuentes literarias antiguas sobre el caballo en Hispania", en *El caballo en la antigua Iberia*, ed. Fernando Quesada Sanz y Mar Zamora Merchán, Madrid, Real Academia de la Historia - Universidad Autónoma de Madrid, 2003, pp. 125-140, esp. pp. 130-131 y 138.

<sup>13</sup> Opiano (*Cynegetica*, 290-299) distinguía los caballos moros de los libios, más corpulentos y alargados.

<sup>14</sup> Cf. también Vegecio, *Mulomedicina*, III,56,37; Séneca, *Epistulae*, 87,10,6.



El diseño actual del escudo oficial de Morón, original del pintor Joaquín Pascual Alemán, remonta a los años setenta del siglo pasado, y junto al ansia de libertad de sus riendas sueltas,<sup>1</sup> representa la actitud indomable que, como en tiempos pretéritos, mostró este pueblo durante aquellos años de transición política. Presenta la estampa, de gran belleza plástica, de un rollizo caballo blanco ensillado, embriado y encabritado (p. 13), inspirado en los caballos germánicos de las pinturas barrocas de Velázquez. Al modificar la representación tradicional del caballo al galope, que dejaba vacía una amplia superficie del escudo, soluciona de manera óptima el inconveniente estético de que los escudos tengan por lo general mayor altura que longitud.

En 1633, Bohórquez describía el caballo del escudo corriendo a rienda suelta. Aparece hacia la derecha en el referido sello impreso en 1454 (p. 29), y en la misma dirección cabalga (p. 19) en otro de principios del reinado de Isabel II (1833-1868),<sup>2</sup> así como en la lápida conmemorativa de la inauguración del nuevo cementerio en 1862 (p. 69). Pero generalmente lo hallamos galopando a la izquierda: en el escudo labrado para una antigua fuente (p. 65) durante el reinado de Carlos III (1759-1788); en el edificio consistorial sobre la puerta del despacho del Alcalde grabado en madera y

**Pasarriendas de época romana  
hallado en el término de Morón.**

<sup>1</sup> Cf. Iohannes Pierius Valerianus, *Hieroglyphica*, Lyon, Honorato, 1602, lib. 4, § *celeritas* y § *a laboribus quies*, pp. 37 y 39, y el texto de Bohórquez transcrito en el capítulo III del presente librito.

<sup>2</sup> Cf. Archivo Histórico Nacional, Sección de Sigilografía, Caja 16, nº 63.

adaptándose convenientemente a la forma del escudo (imagen de la cubierta del libro), y en el cuadro del descansillo de la escalera principal; en los azulejos de los jardines de la Carrera o del comienzo de la calle Fernando Villalón; en los escudos del partido judicial de Morón de la Frontera y de la villa de Puerto Serrano, segregada del término de Morón en 1835, etc.

En cuanto al color, al menos desde la primera mitad del siglo XVII consta que Morón "hace por armas, en escudo rojo, un caballo blanco ensillado y enfrenado, las riendas cortadas, al timbre una corona".<sup>3</sup> Probablemente siempre fue blanco, no tanto porque una de las capas genuinas del caballo berberisco fuera la torda, cuanto porque el color blanco tenía connotaciones positivas y estaba asociado al caballo de Santiago. El morón que el Conde del romance llevaba para cazar en el monte, y el de otros textos medievales, bien podía ser un caballo berberisco, que también en la Italia medieval seguía siendo empleado por la aristocracia en otra actividad en la que siempre destacó, las carreras. El morón no sería por tanto el caballo autóctono de Castilla y León procedente del caballo celtibérico, que era por lo común negro. Este fue el caballo propio de las huestes castellanas hasta el siglo XV, y no se extinguió hasta mediados del siglo XX. Como el mauritano, era muy apto para ir por los montes debido a su resistencia, tenía una estampa poco elegante y armoniosa, y no solía

<sup>3</sup> Rodrigo Méndez de Silva, *Población general de España: sus trofeos, blasones y conquistas heroicas, descripciones agradables, grandezas notables, excelencias gloriosas y sucesos memorables*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1645, f. 102, col. 3.

superar el metro y medio de alzada.<sup>4</sup> Pero ni estas coincidencias bastan para explicar que hubiera sido llamado también *mauro* o *morón*, ni su color negro justifica que Isidoro definiera a los *maurones* como caballos negros, o que este fuera el color originario del caballo del escudo de Morón.

La corona, que en algunos casos está ausente, no forma parte del escudo propiamente dicho, ni está documentada la noticia de que le fuera concedida a Morón por el rey Enrique II (1369-1379). Cabe señalar que en 1597, cuenta Bohórquez, "algunos vecinos de Morón y del Arahál pusieron demanda en Granada al Duque don Pedro, diciendo que las villas de Morón, Cote y Arahál, con sus jurisdicciones y demás derechos, pertenecían a la corona real, y que así se había de declarar". El escudo de época de Carlos III parece incluir el motivo de la cruz real en la cima de la corona (p. 65), y una corona real figura sobre el caballo en el referido escudo de la Presidencia del Ayuntamiento de Morón en tiempos de Isabel II (p. 19). Después de la extinción de los señoríos, esta corona real fue reemplazada durante algún tiempo por la corona ducal, tal vez por seguir la opinión equivocada de Gutiérrez.

No creo que sean casuales las coincidencias entre el caballo mauritano y el de los primeros escudos de Morón conservados, como el

<sup>4</sup> Cf. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez, "La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas", *Emerita*, 25 (1997), 159-184, esp. pp. 166-179; Miguel Abad Gavín, *El caballo en la Historia de España*, León, Universidad, 1999, pp. 27-35 y 49-59.

tamaño mediano, el cuello corto y grueso, los antebrazos cortos, las crines largas o el nacimiento de la cola bajo. Pues al igual que su étimo latino *mauro* en la Antigüedad, un morón debía seguir siendo en castellano medieval un caballo moro o berberisco. Este caballo representa por tanto el prototipo del morón del escudo de Morón, que más que por una postura o un color determinados, se define a partir de las características de esta raza. El caballo berberisco, que constituye uno de los ascendientes del caballo español o andaluz y de otras importantes razas de Europa y de América, es sobrio y resistente, rapidísimo en las distancias cortas, acostumbrado a alimentarse únicamente de hierba y a beber poco, y fácil de adiestrar gracias a su inteligencia y sosiego.<sup>5</sup> Las descripciones y las imágenes antiguas de estos caballos moros en monedas, mosaicos y otros objetos, así como los ejemplares más genuinos de Túnez, Argelia, Libia y Marruecos, permiten definirlo como un caballo fuerte y algo rechoncho, de alzada media y cuerpo corto y musculoso, tan alto como largo y de aproximadamente un metro y medio de altura en la cruz, lomo cóncavo, grupa corta y recta, cabeza fuerte y alargada, testuz abombada, cuello redondeado y ancho con abundante y espesa crin, patas cortas y delgadas pero fuertes, y nacimiento bajo de una cola larga y espesa (pp. 35, 37, 45 y 55).

<sup>5</sup> Cf. S. Gsell, *Histoire Ancienne...*, cit. en nota 10 del capítulo anterior, t. I, pp. 229-234; t. IV, p. 39; t. V, p. 183; John K. Anderson, *Hunting in the Ancient World*, Berkeley - Los Angeles - Londres, Universidad de California, 1984, pp. 93-107, 118, 133 y 141; Nemesiano, *Cynegetica*, 251-252 y 259-260.

Durante la República romana, continuaron las representaciones cartaginesas del caballo moro las monedas de *Nabrissa* (Lebrija) y de *Sácoli*, en Alcorrucén, cerca de Pedro Abad (Córdoba). El jinete a caballo aparece en monedas de algunas ciudades béticas,<sup>6</sup> como *Itucci* en la provincia de Huelva y *Carissa* al oriente de Espera (Cádiz), que parecen perpetuar las formas de combatir de los jinetes nómadas al servicio de Cartago.<sup>7</sup> Aun más cerca de Morón, un relieve de Osuna presenta la imagen de un caballo al galope con jinete, y un cipo funerario de época romana de Marchena conserva la representación del caballo propia del arte púnico, delante de la palmera en uno de sus cuatro lados, y en otros dos lados aislado y galopando hacia la izquierda como el caballo del escudo de Morón.<sup>8</sup> De las numerosas figuras de caballos de la Antigüedad, también en los campos de Morón se halló un pasarriendas romano de bronce y dorado, decorado con un caballo fuerte y rechoncho tan alto como largo, de lomo arqueado, patas cortas, cola baja y abundante crin, que "marcha al paso o, quizá mejor, al trote corto, braceando" (p. 55),<sup>9</sup> que son muchas de las características propias de un *mauro* o morón.

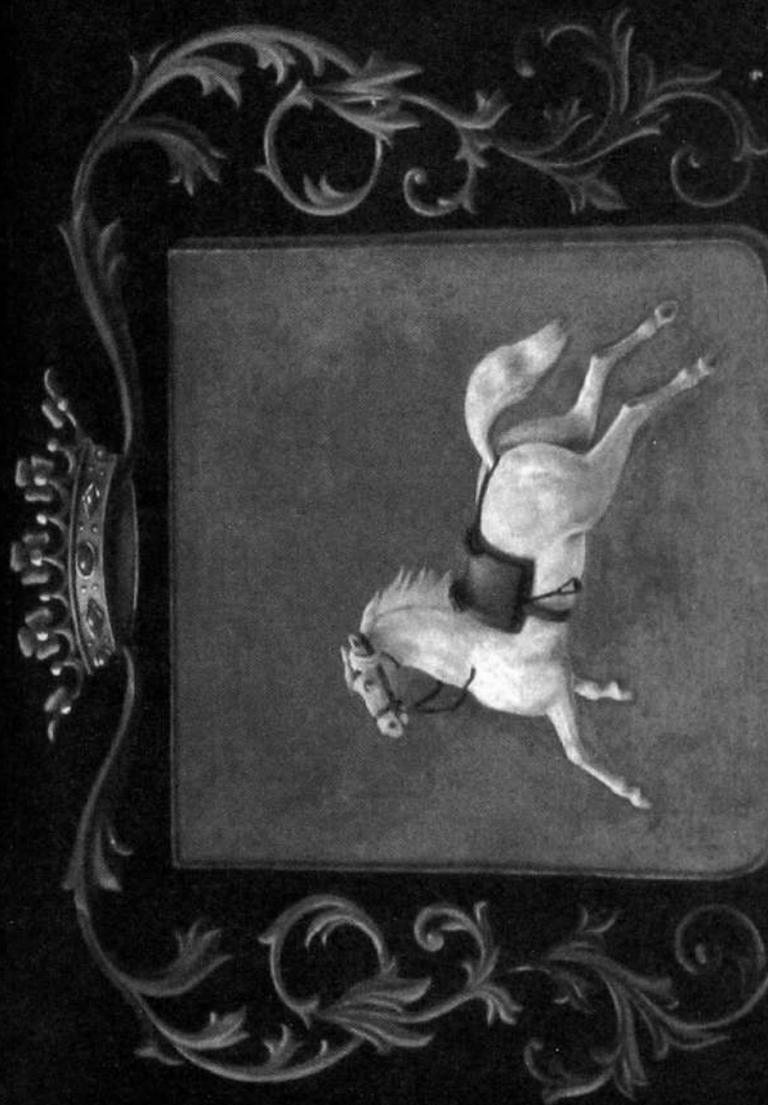
<sup>6</sup> Cf. José de Yriarte, "Caballos y toros en la numismática hispana antigua", *Archivo Español de Arqueología*, XXV (1952), 134-137, esp. pp. 135-136.

<sup>7</sup> Cf. Alicia Arévalo González, "La moneda hispánica del jinete ibérico: estado de la cuestión", en *El caballo en la antigua Iberia*, cit. en nota 12 del capítulo anterior, pp. 63-74, esp. pp. 67 y 70, fig. 11, 22 y 23.

<sup>8</sup> Cf. Antonio García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, C.S.I.C., 1949, láminas 304 y 305.

<sup>9</sup> Cf. A. Blanco, "El pasarriendas romano de Morón", *Archivo Español de Arqueología*, XL.115-116 (1967), 99-103.

No debía diferir mucho de estos y de otros caballos antiguos el caballo morón representado mil años después en los primeros escudos de Morón, cuya imagen debió de transmitirse sin grandes cambios hasta el siglo XVIII, como en la portada de algunas copias de los *Anales de Morón* (p. 9). De ese mismo siglo es el caballo referido que hoy decora la fuente situada delante de la Casa de la Cultura (p. 65), donde vivió un tiempo Fernando Villalón, el poeta de los caballos de la Generación del 27. Este caballo constituye hoy día una de las primeras y más precisas imágenes del caballo del escudo de Morón.



**Caballo del escudo de Morón  
en cuadro del Ayuntamiento**



Antonio Bohórquez Villalón ya había explicado hacia 1633 que el origen del caballo del escudo de Morón era una antigua palabra castellana, *morón*, que aún se refería al caballo hacia el siglo XIV, lo que ha pasado desapercibido a los estudiosos del romancero y de la lexicografía castellana medieval. Además de aportar nuevos documentos que corroboran esta teoría, he dado cuenta del étimo latino de este término, *mauro*, al que Isidoro de Sevilla suponía erróneamente un significado originario de 'caballo negro'. El análisis del pasaje y el estudio del sistema de la lengua latina permiten sostener que *mauro* debió designar en latín el caballo mauritano o berberisco. Ese nombre pudo extenderse más tarde en la lengua hablada a determinados caballos de Hispania que pertenecían a la misma raza y tenían unas características morfológicas y usos muy similares, como la fuga y otras acciones rápidas en la batalla, las carreras en el circo, y la caza en los montes.

La escasa documentación conservada de estos términos, y la limitada información disponible sobre la historia y características de los caballos en la Península Ibérica, impiden precisar el ámbito geográfico y las posibles alteraciones semánticas de *mauro* y *morón* a lo largo de más de diez siglos. Pero las analogías entre el antiguo caballo mauritano y el que aparece en las primeras representaciones conservadas del escudo de Morón, así como el hecho de que el *morón* de un romance medieval lo usara un conde para ir al monte a cazar, corroboran la hipótesis de que el sustantivo *morón* que dio lugar al caballo del escudo en el siglo XIII o XIV procede del sustantivo latino

**Escudo de Morón en fuente labrada  
en tiempos de Carlos III**

*mauro*, y de que ambos se referían al caballo berberisco o a un caballo que conservaba sus características fundamentales: de mediana altura y similar longitud, de cabeza fuerte, testuz corva, cuello corto, ancho y redondeado, crin espesa y abundante, lomo cóncavo, patas cortas, nacimiento de la cola bajo, inteligente y dócil, potente y resistente, muy veloz en carreras cortas, y especialmente apto para cazar en el monte.

De acuerdo con la etimología propuesta, tanto el topónimo Morón como el nombre homónimo que representa a la ciudad, morón, serían resultado de la adaptación al castellano de sendas palabras latinas: *Mauror(um)*, 'de los moros',<sup>1</sup> y *mauron(em)*, 'caballo moro'. Así pues, está sobradamente justificado el empleo de un morón en el escudo de Morón, pues se trata de dos formas del latín hablado derivadas en última instancia de la raíz del étnico *Maurus*, 'moro'.

<sup>1</sup> Del topónimo Morón traté en "El nombre latino y el origen de la ciudad de Morón", *Desde la Frontera: Revista de Temas Moronenses*, 6 (junio de 1993), 1-24; y en "Étimos latinos y significados del topónimo y del sustantivo MORÓN", en Maurilio Pérez González (coord.), *Actas I Congreso Nacional de Latín Medieval* (León, 1-4 de diciembre de 1993), Universidad de León, 1995, pp. 603-609.



Prólogo	11
Dedicatoria	17
I Leyendas sobre el caballo de Morón	21
II Otros intentos de explicar el caballo de Morón	31
III El término castellano morón aplicado al caballo	39
IV El término latino <i>mauro</i> aplicado al caballo	47
V Iconografía del <i>mauro</i> o morón	57
VI Conclusiones	67

FE DE ERRATAS

La página correcta en las referencias de este índice y del capítulo V es la impar precedente.

---

**Escudo de Morón en lápida conmemorativa de 1862**

**Este libro se terminó de imprimir  
el día 4 de octubre de 2005,  
festividad de San Francisco de Asís,  
“el hermano siempre alegre”,  
en los talleres de Akron  
de Sevilla**

## Publicación de otras colecciones

### Colección Literaria

1. *Antología Poética*  
de Fernando Villalón  
(Edición de Dolores Zamudio)
2. *Poetauro. Vida y obra de un poeta*  
Gente de teatro  
Jaques Issoler  
Fernando Ortiz  
Pedro Luis Vázquez García

### Colección Morón

1. *Una forma de vida*  
Donn E. Poheren
3. *Monumentos de Morón*  
Ramón Castellano de Torres

### Colección Clásicos

1. *Los Alkevoires de Morón en el siglo II de la hégira*  
de Ramón Auñón Villalón  
(Edición de Manuel Vera y Juan Diego Mata)



FUNDACIÓN FERNANDO VILLALÓN  
Patronato Municipal de Cultura  
Excmo. Ayuntamiento de Morón



Excmo. Ayuntamiento  
de Morón de la Frontera